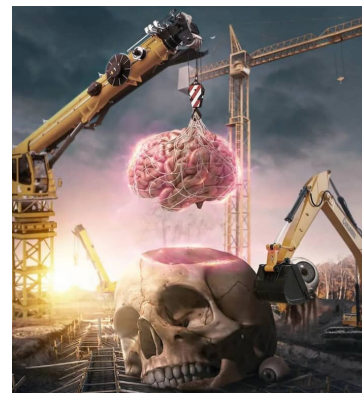


Apuesta por una restauración sanadora: Un aporte desde la educación

Commitment for a healing restoration: A contribution from education

Investigación
arbitrada



Viviana Garcés López

vivianagarceslopez@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0043-5461>

Teléfono de contacto: + 57 3176607766

Colegio Integrado Lucas Caballero

Educación Básica Secundaria y Media

Suaita-Departamento de Santander

República de Colombia.

Dora Inés Arroyave Giraldo

dora.arroyave@usbmed.edu.co

diarroyave@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0913-4841>

Teléfono de contacto: + 57 3185158482

Facultad de Educación

Universidad San Buenaventura-Seccional Medellín

Medellín. Departamento de Antioquia

República de Colombia

Fecha de recepción: 05/10 /2021

Fecha de envío al árbitro: 17/10 /2021

Fecha de aprobación: 27/11 /2021

Resumen

La educación se presenta como una oportunidad, *una nueva vía* de gestar procesos decolonizadores. Una educación que se deconstruye para empezar a forjar, la que se aspira que labre el camino de la lucha por conquistar sociedades que, a su vez, se liberen política y económicamente; resignificando y haciendo suyos los procesos de autonomía, configurando su identidad a partir de un despertar en el tejido de relaciones que nos permitan coevolucionar, desde y para la pluralidad a fin de que verdaderamente confluyamos todos, sin importar el lado de la línea. El artículo da cuenta de las situaciones mencionadas, abarcadas con una racionalidad alternativa a la que el capitalismo y el colonialismo han impuesto, y que han sido más evidentes con esta megacrisis producto de la pandemia que estamos viviendo desde 2020 y que objeta el lugar común de encuentro, en el que podemos ser, vivir y convivir con el otro.

Palabras clave: decolonización, diversidad, educación, pandemia, resignificación.

Abstract

Education is presented as an opportunity, a new way to develop decolonizing processes. An education that is deconstructed to begin to forge, one that is aspired to pave the way of the struggle to conquer societies that, in turn, liberate themselves politically and economically; resignifying and making the processes of autonomy their own, configuring their identity from an awakening in the fabric of relationships that allow us to co-evolve, from and for plurality so that we all truly come together, regardless of the side of the line. The article gives an account of the situations mentioned, covered with an alternative rationality to the one that capitalism and colonialism have imposed, and that have been more evident with this mega-crisis as the result of the pandemic that we have been experiencing since 2020 and that objects to the common place of encounter, in which we can be, live and coexist with the other.

Keywords: decolonization, diversity, education, pandemic, resignification.

*Sólo una sensibilidad omniabarcadora
puede permitirnos advertir la estrecha relación existente
entre nuestras acciones y sus impactos ocultos sobre
el planeta, nuestra salud y los sistemas sociales.*

(Goleman, 2010, p. 34)

Introducción

Esta pandemia ha hecho más cercano que experimentemos y vivamos las consecuencias que se han producido por el afán de querer abarcar y dominar todo, de pretender tener mejores condiciones a costas del otro y de lo otro. Y es así, que fuimos transformándonos en dominados de una Tierra que se está desmoronando, en la cual somos culpables de deteriorar la calidad de vida.

La educación, viéndola como resultado de procesos colonizadores, ha sido ejercida como un instrumento para mantener el sistema. Así, es preciso insistir que, como maestros tenemos un reto grande, seguir comprometidos con una educación liberadora. De modo que, sólo si aunamos esfuerzos para restablecer otras formas de educación, alejadas de diferentes teorías, aprendizajes, enfoques y modelos unidireccionales y homogeneizadores, podremos elevar nuestro nivel de conciencia y exigir cambios que se vean reflejados desde las políticas de estado; las cuáles estén soportadas en las propuestas de la diversidad de comunidades que conforman el tejido de relaciones de nuestro contexto, nuestra sociedad y nuestro país.

Se debe empezar por darle el valor a la voz del pueblo en la toma de las decisiones sobre las políticas de Estado. Sin que sigan prevaleciendo los intereses privados, tanto locales como transnacionales, para que los problemas educativos que nos aquejan como la falta de infraestructura, de presupuesto, desatención de zonas marginadas y rurales, la desertión, entre otros, se intensifiquen y de esta forma se sigan dejando del otro lado de la línea las necesidades reales de sus gentes.

La escuela con los procesos que desarrolla hace que en ella converjan diferentes vivencias, culturas, historias, modos de ver la vida; sin embargo, debemos dejar de pedirle cuentas sólo a los maestros como únicos responsables de los avances como seres humanos y, pasar a darle el verdadero valor que se merece su recurso más valioso, las personas.

En ese sentido, en una primera parte del texto se habla sobre una *Nueva vía para el tejido de relaciones: rehumanizando la sociedad*, en este se hace énfasis en volver a nuestra esencia, en la que reconocemos que somos conexiones interligadas; pues todo lo que existe está cargado en su justa medida de energía y, teniendo en cuenta la interrelacionalidad que se presenta: todos tenemos informaciones que son acumulativas y confluyen en procesos de sinergia haciendo evidente el propósito del universo en el que todos somos uno. Las situaciones imprevistas, abstractas, indefinidas... siempre serán sustancia intrínseca tanto del universo como de nuestras vidas, por lo tanto, no podemos soslayarlas. Y la pandemia que estamos atravesando, ha sido muestra de este elemento.

Luego se ahonda en *Nuevas realidades y estilos de vida renovados: inclusión de periferias*, en el que se entretejen las carencias que han ido llevando a retomar los discursos de emancipación que la fragmentación de tejidos y la marginalización fueron configurando como propuestas reaccionarias ante tanta exclusión que no encuentra reivindicación en las migajas que recibe para sobrellevar su existir, el cuál en la mayoría de los casos ni siquiera se legitima.

Para finalizar, se desarrolla el tema de *Realidades educativas: Transitando hacia nuevas formas*, dejando ver cómo el propiciar una ruptura de la ideología instaurada, se convierte en la nueva vía —el despertar de con-

ciencias– que emerge en medio de esta crisis, en los que la fragmentación se ha hecho evidente en los procesos educativos, lo cual justamente, como actores educativos, conlleva a repensarlos y resignificarlos.

Nueva vía para el tejido de relaciones: rehumanizando la sociedad

Vaticinado “podría decirse” por supuestos adivinos, por diferentes culturas y por libros sagrados, nos vemos abocados a enfrentar un evento coyuntural que trastoca nuestro aparente confort que, si bien no era tan cómodo para todos, por lo menos estábamos habituados; no obstante, por los afanes del día a día no nos habíamos permitido un despertar a esta vida mecanizada para retomar a profundidad las reflexiones sobre ello y así poder concretar alternativas emancipadoras para salir de este. En esa línea lo plantean Bulcourf y Cardozo “Desde fines del año pasado un nuevo virus saltó hacia la especie humana a través de una ancestral sopa de murciélago en China y se expandió con una velocidad increíble, cara inesperada de la globalización” (2020, p.9).

Evento que puso en mayor evidencia las carencias políticas, sociales y económicas. Revelando que “el mundo asume su naturaleza poliédrica frente a la desnudez de la muerte” (Bulcourf y Cardozo, 2020, p.9). Desafortunadamente, son estos hechos tan fuertes, tan fríos, tan tomados –aparentemente– de la ciencia ficción los que nos han mostrado que “la esperanza está en seguir despertando las mentes y en buscar otra Vía que la experiencia de la megacrisis habrá estimulado” (Morín, 2020, p.48).

Parafraseando a Oszlak (2020) la epidemia del COVID19 puede interpretarse como el acto inaugural de una nueva era, en la que aspectos como la incertidumbre y la complejidad pasan a ser medulares, de esta sociedad exponencial en la que las decisiones políticas deberán entretejer una nueva red entre el Estado –y la sociedad a nivel planetario.

Transformación de la perspectiva antropocéntrica tradicional

Desde hace mucho tiempo se instauró como cotidianidad una alienación consumista, en la que no prestamos mayor importancia al tejido de relaciones que destruíamos, buscando saciar necesidades impuestas por una hegemonía capitalista que puso al hombre como centro. Entonces, “se trata de sustituir la hegemonía de la cantidad por la hegemonía de la calidad; la obsesión de más por la obsesión de mejor” (Morín, 2020, p.68). No es saciando todas aquellas falsas necesidades que emergen en medio de un sistema bancario muy bien posicionado, que lograremos la evolución hacia el buen vivir, que tanto anhelamos.

Se trata de volver a nuestra esencia, en la que reconocemos que somos conexiones interligadas; pues todo lo que existe está cargado en su justa medida de energía y, teniendo en cuenta la interrelacionalidad que se presenta: todos tenemos informaciones que son acumulativas y confluyen en procesos de sinergia haciendo evidente el propósito del universo en el que todos somos uno.

Otros cuestionamientos abordan la base antropocéntrica del desarrollo actual, que hace que todo sea valorado y apreciado en función de la utilidad para los humanos” (Gudynas, 2011, p.3). Estando así muy alejados de la totalidad a la cual pertenecemos, “la pandemia del COVID19 [...] expone nuestras debilidades y miserias, pero también nos habilita a un conjunto de nuevas oportunidades hacia un futuro todavía tormentoso y zigzagueante (Bulcourf y Cardozo, 2020, p.9).

Se hace necesario un despertar a las creencias que sean un potencial descolonizador que nos permitan desarrollarlos alternativos que promulguen una solidaridad cósmica, a partir de nuestra autonomía relativa.

El propósito es ofrecer una mirada panorámica, aún a riesgo de ser incompleta, pero que deje en claro que el Buen Vivir en este momento está germinando en diversas posturas en distintos países y desde diferentes actores sociales, que es un concepto en construcción, y que necesariamente debe ajustarse a cada circunstancia social y ambiental (Gudynas, 2011, p.1).

De modo que, la singularidad de la situación que estamos viviendo nos permita restablecer el periodo antropoceno en el marco de una nueva vía en la que “hemos dicho que hay que abandonar la idea de una revolución violenta que haga «tabula rasa del pasado» y derribe una sociedad mala para fundar una sociedad buena” (Morín, 2020, p.60). Por el contrario, retomando a Boff (2014) se tiene como base que, al estar todos los seres interconectados, entonces nos necesitamos o dependemos los unos de los otros, no solamente para existir, también para coevolucionar. Nada puede ser comprendido sin una referencia a la historia racional y a su trayectoria personal. Todos los seres estamos inmersos en un tejido de relaciones y fuera de esa relación no existe nada.

Cambios profundos en las ideas

La megacrisis que enfrentamos nos exige una transformación suscitada a partir de un despertar ciudadano “quien no se acerque con inquietud a la comprensión y el dominio de las «nuevas ciencias» como ciencias de la complejidad no sólo no entenderá (y practicará mal) el quehacer tecnocientífico sino el artístico y el político” (González, 2017, p.13). Debemos asumir que un cambio ya se está gestando para poder ser partícipes de él.

El saber de la política no es científico tal como este discurso lo entiende, pero sí es un conocimiento sobre la comunidad, su historia y sus actores; un saber sobre cómo volver probable lo posible en una circunstancia siempre original; sobre las consecuencias probables de las decisiones; sobre la lógica misma de la política, sus exigencias éticas, las ofrendas que demanda, las responsabilidades que implica. Y, sobre todo, un conocimiento vinculado a los deseos acerca de cómo queremos vivir y de cómo no queremos hacerlo (Franzé, 2020, p.7).

La pandemia, como problema global, nos obliga a buscar soluciones que respondan a las carencias que hizo más evidentes desde el ámbito político, económico, social y ecológico. Así, “el verdadero realismo de 2020 no es volver a la aparente normalidad anterior, sino reformar la política, el Estado y la civilización” (Morín, 2020, p.81).

En ese sentido lo expresan Bulcourf y Cardozo, 2020

La postverdad se toma vacaciones ante los datos duros de muertes y contagios, y los infectólogos pasan a ser los gurúes de este mundo engendrado a las apuradas. La política muestra su debilidad frente a la nefasta combinación entre la falta de virtud de los dirigentes y la mala suerte, algo ya tratado a comienzos del siglo XVI por el ilustre Florentino (p. 9).

Oszlak (2020), en un tono más prometedor, señala que el mañana se aligera y que cada vez, los cambios tecnológicos se ocasionan con mayor celeridad, adelantándose a las suposiciones más esperanzadoras. El futuro ya está entre nosotros y cada día avanza más rápido con variaciones impensadas. Así, “la armonía total es promesa futura y no celebración presente” (Boff, 2014).

Evolución hacia una nueva Vía

Las situaciones imprevistas, abstractas, indefinidas... siempre serán sustancia intrínseca tanto del universo como de nuestras vidas, por lo tanto, no podemos soslayarlas. Y la pandemia que estamos atravesando, ha sido muestra de este elemento, así, tenemos que tomar conciencia de que

La utopía del mejor de los mundos debe ceder su lugar a la esperanza de un mundo mejor. Como toda gran crisis, como toda gran desdicha colectiva, nuestra crisis planetaria despierta esa esperanza. El humanismo debe regenerar esa gran aspiración permanente de la humanidad a un mundo mejor. Pero, aunque pudiera advenir, ese mundo no sería irreversible. Ninguna conquista es irreversible, ni la democracia ni los derechos humanos. Ninguna conquista de civilización es definitiva. Lo que no se regenera degenera. Por eso el verdadero realismo es la regeneración permanente (Morín, 2020, p.82).

Entonces, nos queda, la necesidad de interpelarnos y humanizar la sociedad hacia componer una Vía que nos lleve a un desarrollo sostenible, dando cabida a la pluralidad y diversidad para conseguir vencer la situación de pobreza estructural.

La política por un mundo alternativo realmente democrático y realmente socialista, obliga a repensar el mundo y la historia tras los fracasos colosales de la socialdemocracia, el comunismo y la liberación que se hicieron notorios a finales del siglo XX y principios del XXI. Entre las tareas principales de las fuerzas que se proponen construir un mundo nuevo se encuentra la necesidad de reestructurar el propio pensamiento alternativo. (González, 2017, p.256)

La crisis debe servirnos para regenerar nuestra singularidad, revitalizando las bases, sin olvidar que estamos interligados como totalidad. Por eso, se hace necesario adoptar una actitud de apertura e inclusión que minimice el pensamiento opresor y restaure la sociedad desde las bases. “Por el hecho de tener un origen común y de estar todos interligados, todos tenemos un destino común en un futuro siempre en abierto”. (Boff, 2014).

Lo anteriormente expresado puede apreciarse en la siguiente figura.



Fig. 1. Transformación hacia una nueva vía

Fuente: Elaboración de Garcés López y Arroyave Giraldo (2021)

Nuevas realidades y estilos de vida renovados: inclusión de periferias

La actual megacrisis, que hizo más difícil soslayar las evidentes carencias tanto políticas como económicas y sociales, producto de un sistema en donde prevalece la burocracia, en donde desafortunadamente para los del otro lado de la línea, los oprimidos su “participación no logra ser una expresión de la libertad y del real ejercicio de la democracia, sino una manifestación de dádivas y del control de intereses por Estados que aún siguen representando hegemonías más que realizaciones de la democracia” (Mejía, 2019, p.53).

De otro lado, nos ha ido llevando a retomar los discursos de emancipación que la fragmentación de tejidos y la marginalización fueron configurando como propuestas reaccionarias ante tanta exclusión que no encuentra reivindicación en las migajas que recibe para sobrellevar su existir, el cuál en la mayoría de los casos ni siquiera se legitima. “Bien mirado, el Estado ha aprendido a manejarse con los criterios del mercado” (Martínez-Boom, 2019, p. 286).

En esta línea, se hace inaplazable resignificar el sentido de la educación, “por ello, se vuelve fundamental concebir el acto educativo como momento de aprehensión del proceso social en su totalidad histórica, en una objetivación del mundo y de enfrentamiento de la realidad social concreta” (Pinheiro, 2020, p. 279). Así,

La educación emancipadora en estos tiempos cobra importante vigencia toda vez que en el territorio de Nuestra América existen experiencias que no se ubican necesariamente en lo formal, las cuales desde los márgenes arriesgan lecturas críticas de realidad y a partir de sus experiencias vividas emprenden procesos emancipatorios no siempre enmarcados en lo reivindicativo, pues también en los procesos educativos populares las luchas por el reconocimiento son emancipadoras. (Aguilera y Clavijo, 2021, p.276).

La lucha y el desafío en lo establecido

Propiciar una ruptura de la ideología instaurada, es la nueva vía –el despertar de conciencias– que emerge en medio de esta crisis, en la que “los movimientos sociales y la educación popular empiezan a perfilar los elementos que les van a permitir levantar alternativas y formas nuevas de pensamiento y acción, que intentan superar el agotamiento del pensamiento crítico” (Mejía, 2019, citado por Arroyave, 2021, p.80)

De lo que se trata es de, como habitantes de esta aldea global, apostarles a nuevas luchas que hagan visible una reivindicación ante tanto maltrato y descuido por nuestra casa, por nosotros mismos, por nuestros sueños e ideales. Es en ese campo de la recomposición, en donde “Las propuestas educativas emancipadoras surgen de las lecturas críticas de la realidad vivida, experimentada por el propio maestro”, (Aguilera y Clavijo, 2021, p.270) que encontraremos el tránsito que nos lleve a la transformación tan necesitada.

La fragmentación que se hace evidente en los procesos educativos, nos lleva a repensarlos y resignificarlos “porque lo más importante no era enseñar, sino proporcionar al niño experiencias de aprendizaje que él pudiera recrear por todos los medios de expresión; importaba el desarrollo del pensamiento” (Cendales, 2018, p.193). No se trata de asumir la educación como las ideologías de turno nos la han hecho aceptar. Y así como menciona Martínez-Boom, (2019)

Me pareció necesario un desplazamiento teórico para analizar lo que con frecuencia se designaba como educación y que al inscribirse en procesos de modernización exige despejar relaciones más complejas entre Estado, sociedad, individuo, nuevos discursos y saberes que llegan hasta la conformación de una sociedad escolarizada, que no es homónima de sociedad educada. (p. 275)

Así, nuestra lucha es por sociedades educadas, parafraseando a González y Torres (2020), debemos propender por una educación propia, en la que la cultura se vaya gestando con los cambios que atraviesa el mundo, con su pluralidad y respeto tanto por los conocimientos ancestrales como por los científicos. Una educación que como proyecto de continuidad cultural permite que se enseñen los atributos culturales, a la vez que, se valora, vive y lucha por su cultura.

En la lectura cuidadosa de su realidad pasada y presente, muchos movimientos identifican la siguiente cuestión: si la educación constituyó el punto de partida en la inferiorización subjetiva, en la subordinación cultural y en la dominación política, será en la construcción de otra concepción de educación (que implica otra pedagogía, otra escuela, otro currículo, otro sujeto pedagógico) donde se dará el primer paso para un proceso de liberación, de descolonización y de emancipación. (Pinheiro, 2020, p.280)

La propuesta debe estar dada, sobre la capacidad de recomposición y humanizar la sociedad, dando cabida al otro; así como señala Zuluaga (2018), “que apuesta por la pedagogía y lo seguiremos haciendo, no solo por una consigna política, sino porque reconocemos en la memoria activa que ella alberga un saber de incalculable valor para repensar las prácticas educativas contemporáneas”. (p.133). Prácticas que nos permitan contrarrestar tantas ideas colonizadas. “No estamos hablando de un proyecto educativo para la toma del poder, pero sí de una propuesta altamente revolucionaria, que impulsa la insumisión y la emancipación de los sectores subordinados” (Aguilera y Clavijo, 2021, p.284).

Reafirmando un mundo para todos

La megacrisis nos obliga a pensar en una educación propia en un mundo para todos, en donde se deslegitimen falsas ideas, pues “Se ha creído erróneamente que el sistema educativo es la expresión de una máquina simple a la que se ingresa un input y ella genera un output previsible, observable, repetible” (Martínez-Boom, 2019, p. 280).

Por el contrario, debemos generar nuevos proyectos de escuela, en la que verdaderamente confluyan todos sus integrantes; así la apuesta sigue siendo por una educación que aporte en la conformación de un nuevo proyecto de sociedad, sociedad en la que la periferia y los excluidos serán sustantivos que deben desaparecer como elementos de ella. “...dejar el uso de nominaciones que aluden a colores o ascendencias sociales con las que se justifican las exclusiones, entendiendo que lo que se deja de nominar también puede dejar de existir” (Aguilera y Clavijo, 2021, p.275). La tendencia debe estar dada, en que “no sólo se desplaza la ‘clase’ para dar entrada a ‘otros’ sectores, sino que se construyen actores desde la marginación producida por los procesos de modernización [...], construyéndose así una polaridad, en ocasiones esquemática, entre modernización y exclusión” (Mejía, 2019, p.41).

Se trata de reconocer en el excluido al actor, por tanto, no basta con “repetir el programa oficial, sino de aprovechar esa situación para aportar a la formación de una nueva identidad, que pasaba por reconocerse en un nuevo espacio y en un tiempo diferente” (Cendales, 2018, p.195).

Retomando a González y Torres (2020), es en las preocupaciones sobre la educación propia y la educación popular, que se hacen evidentes en las reflexiones de los docentes –producto de una crítica al capitalismo y al colonialismo– donde surgen las razones sobre la trascendente necesidad de una educación alterna, contra hegemónica y emancipatoria; la cual debe estar totalmente separada y distinguirse de lo que ha sido, estableciendo nuevos planteamientos, alejados de una cultura homogeneizante y una economía mercantil y capitalista.

Conexión de nuevas necesidades e intereses

Se hace latente y necesario, desde la capacidad de recomposición que tenemos los seres humanos, vivir procesos de desaprendizaje. “En esta nueva dinámica el conocimiento se sitúa como factor fundamental de la transformación social, y su uso debe generar un nuevo papel y una nueva función para la educación” (Martínez-Boom, 2019, p.286).

...descolonizar los pensamientos y los cuerpos, se reivindican otras formas de ser y de posicionarse social y políticamente, desde las cosmovisiones y el *ethos* con el territorio, en la comprensión crítica de que el proceso de conformación de una identidad política se constituye a partir de una memoria histórica, de formas de organización social de carácter comunitario y colectivo, de otros paradigmas de conocimiento que, si bien pueden dialogar con el paradigma occidental moderno, no son inferiores a este con respecto a los horizontes de interpretación histórica y de transformación social. (Pinheiro, 2020, p.279).

Buscar nuevas mediaciones, “No se trata *in fine* de decir cómo debería ser esta educación (o estas educaciones) sino cómo las construyen, deconstruyen y reconstruyen los sujetos, desde la subjetividad colectiva” (Cabaluz et al., 2020, p.65). Si bien, son necesarios y se deben promover procesos de individuación, sólo será a la luz de

procesos colectivos donde se llegará a un holismo y totalidad que promuevan tejidos de interrelacionalidad; desde una actitud de apertura para reconocer al otro en toda su magnificencia y miseria. Sólo en esos devenires será posible reconocer las realidades y necesidades, tanto propias como colectivas para hacerlas visibles y reivindicarlas.

De esa forma, los movimientos sociales y la educación popular serán proyectos de emancipación personal y social. Contrario a lo que expresa Cendales (2018) “me encuentro en un espacio donde no sé qué hacer ni qué decir; fue la sensación de impotencia y de pobreza profesional absoluta” (p. 192), pues “la educación popular se asumió como un horizonte político y pedagógico emancipador que, [...], busca fortalecer procesos y movimientos sociales con base en una pedagogía problematizadora, dialógica y participativa” (González, M. y Torres, A. 2020, p.340). Es hora de redirigir las acciones educativas hacia lo que se denomina en la siguiente figura, Reinención de nuevas realidades.

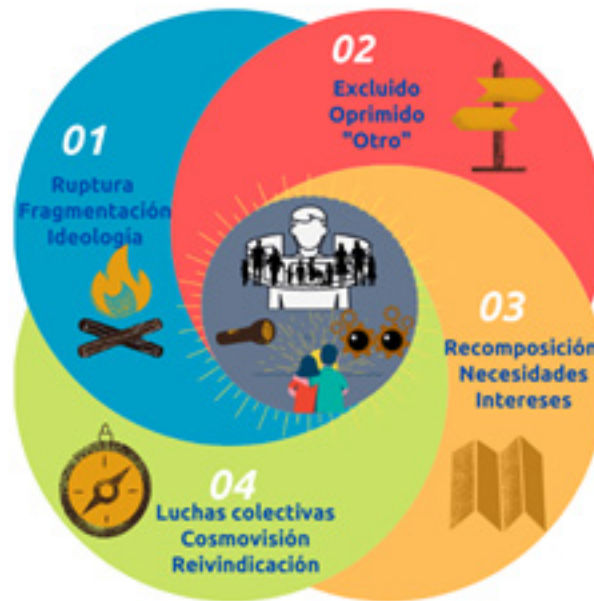


Fig. 2. Reinención de nuevas realidades

Fuente: Elaboración de Garcés López y Arroyave Giraldo (2021)

Realidades educativas: Transitando hacia nuevas formas

Un renovado sentido se ha ido gestando, así, “La educación ya no es solamente vista como un asunto exclusivamente de los educadores y de los sistemas educativos y/o que sólo pide cuentas a los educadores haciéndolos de manera injusta principales responsables del estado de la educación” (Operti, 2017, p.6). Ahora, no se trata de señalar causantes, por el contrario, a donde se debe llegar es a aunar esfuerzos para que los entornos que rodean estos procesos sean mucho más idóneos con la nueva realidad y de ahí, respondan de forma más oportuna a ella.

De lo que se trata ahora, es de hacer una lectura a lo que se ha vivido para que la ceguera que nos aletarga sea quitada, pues como sentencia Morín,

En la medida en que son mal percibidas, infravaloradas y separadas unas de otras, todas las crisis de la humanidad planetaria son, al mismo tiempo, crisis cognitivas. Nuestro sistema de conocimientos, tal y como se nos inculca y fija en la mente, conduce a importantes desconocimientos (2011, p.141).

Por esta razón, entre otras, se debe repensar el uso de las pedagogías emergentes para que verdaderamente las prácticas educativas sean permeadas por las Tecnologías de la Información y Comunicación; en donde se

facilite y haga realidad una educación STEAM (del inglés: science, technology, engineering, arts y mathematics), en la que prevalezcan principios de equidad e inclusión -independientemente del lado de la línea en que estemos-. Es decir, una educación en clave cibernética, propia de esta sociedad digital que, a su vez, promueve la sostenibilidad de la aldea global.

Entonces, aplicar los principios cibernéticos en educación consistiría en analizar el tipo de relación que se establece entre sistemas probabilísticos excesivamente complejos, constituidos por los docentes y alumnos-usuarios, y su vinculación con sistemas determinísticos excesivamente complejos, constituidos por el hardware (dispositivos físicos) y el software (programas informáticos), tecnologías que median cuando los usuarios establecen relaciones comunicacionales utilizando TIC (Careaga y Avendaño, 2017, p.71).

Industrialización burocrática de la educación

Pensar en educación conlleva a diferentes bifurcaciones que terminan convergiendo en vértices como calidad, pertinencia, alcance, singularidad... “En América Latina, tal vez no exista ningún tema más urgente que el de la educación para enfrentar los enormes desafíos de este siglo, signado por el cambio tecnológico acelerado y la profundización de todo tipo de desigualdades”. (Waissbluth, 2018, p.13). Teniendo como precedente que, “La escuela es un entorno esencial en el desarrollo del ser humano desde la infancia, en la cual, dependiendo de una serie de circunstancias, podemos agravar o disminuir las desigualdades”. (Gil y Cano, 2019, p.52).

Desigualdades que, en un gran número de casos, se dan por políticas educativas que no responden a los contextos hacia los cuales están dirigidas, sino a imaginarios de sociedad que son, en demasía, idealizados y conllevan a una inequitativa baraja de oportunidades, “No se cumple con el derecho efectivo a la educación sin una igualación genuina en las oportunidades y en los resultados de aprendizajes”. (Opertti, 2017, p.9). Lo anterior, sin pretender ahondar en los recursos que quedan en el camino antes de llegar a quienes fueron destinados.

La escuela debe efectivizar los resultados en los desempeños que los estudiantes ponen en evidencia en sus contextos, pues, como menciona Cifuentes (2021) en los diferentes niveles los niños y jóvenes transitan inadvertidos. La escuela sigue distante de los contextos, las condiciones y las realidades propias de los estudiantes las cuales terminan impactando las formas de actuar en los distintos escenarios personales, familiares y comunitarios. Así mismo, “sabemos con exactitud qué significa una educación de calidad, pero hacemos todo lo posible para no impartirla. El costo humano y productivo de dilapidar las mentes de millones de niños promisorios es monumental, y desafía la imaginación” (Waissbluth, 2018, p.56).

En esa misma línea, “Si el continente completo no aborda el drama de la vulneración de los derechos humanos básicos de la infancia y la adolescencia, es poco lo que se podrá lograr por medio del sistema formal de educación inicial, escolar o superior” (Waissbluth, 2018, p.176). No es sólo a los actores que encontramos dentro de los muros de la escuela, a quienes se les debe pedir cuentas del trabajo adelantado en torno a transformaciones significativas de los caminos andados en ella.

Se hace perentorio aislar tantos juicios manipuladores y asumir responsabilidades. Para que, de esta forma, se genere una toma de conciencia que interpele el asistencialismo que reina y redunde en prácticas disruptivas, las cuales sean apoyadas por prácticas docentes emancipadoras que conduzcan a reposicionar la educación como agente de cambio.

No se logran respuestas potentes y sostenibles acumulando iniciativas e intervenciones aisladas que no dialogan ni establecen sinergias con otros elementos del sistema y que adolecen de una visión sistémica de la educación, o bien no leyendo los desafíos derivados de contextos específicos como un insumo fundamental para el anclaje y el aterrizaje efectivo de las propuestas (Opertti, 2017, p.6-7).

Conocimientos parcelados que llevan a ignorancias globales

Cuando hemos sido formados bajo ciertos discursos y prácticas, generalmente somos fieles perpetuadores de ellas. A pesar de esto, “De eso se trata, de lograr asumir una actitud de apertura al cambio, de superar los inmovilismos inmediatistas y la cautivación que provocan los modelos pedagógicos clásicos y las metodologías probadas” (Careaga y Avendaño, 2017, p.124). Es así entonces que, como educadores, debemos reposicionar las formas que se tejen al interior de la educación, para apuntalar nuevas alfabetizaciones pues, “La omnipresencia de pantallas y la vorágine de contenidos audiovisuales, que a diario y de forma continua emergen, determinan la necesidad de capacitación por parte del receptor y el usuario de los más o menos recientes medios y dispositivos tecnológicos” (Caldeiro et al., 2018, p.276). Por otra parte,

A pesar de que la ciudadanía realiza prácticas comunicativas coherentes con la sociedad digital fuera del ámbito escolar, en los contextos educativos se siguen perpetuando formas de actuación más coherentes con las lógicas de siglos pasados. Las políticas educativas han realizado un gran esfuerzo económico para incorporar tecnologías digitales en los centros educativos, pero han dejado de lado un aspecto muy importante, la formación de los actores educativos para llevar a cabo prácticas docentes emancipadoras y coherentes con lo que la sociedad actual está exigiendo. Esto ha producido que se utilicen las tecnologías digitales con antiguas concepciones pedagógicas (Osuna, 2018, p.61).

En coherencia con la realidad, “Esto significa que el sentido más profundo de la pedagogía está en encontrar coincidencias entre las características más relevantes de la cultura y las expectativas de la sociedad, con las propuestas académicas que se implementan en el quehacer docente”. (Careaga y Avendaño, 2017, p.97). Y, como afirma Morín (2011, p.142) “Epistemológicamente, se trata de sustituir el paradigma que impone conocer por disyunción y reducción por un paradigma que exija conocer por distinción y conjunción”.

Nuestra principal tarea, como señala Morín (2011), es que debemos dejar de creer que hemos llegado a la sociedad del conocimiento. Porque en realidad, estamos en la sociedad de los conocimientos separados unos de otros. Esto termina por imposibilitar relacionarlos para concebir los problemas fundamentales y globales, tanto de nuestras vidas personales como de nuestros destinos colectivos.

De esa forma, se debe transformar y darle un nuevo sentido al enfoque curricular y pedagógico que se implementa en las instituciones educativas, en el cual las áreas del conocimiento sean asumidas como herramientas de pensamiento que nos permiten entender distintas realidades; las cuales estén interconectadas e interrelacionadas a partir de temas transversales, en línea con las formas en que se comprende y se actúa fuera de las paredes de la escuela.

A la luz de los cambios en nuestro devenir educativo

Como resultado de esta megacrisis que estamos viviendo, hay necesidades que se han hecho más evidentes, a lo que la educación no ha sido ajena sino más bien, tocada de frente y sin rodeos. Haciendo “fundamental enseñar no sólo conocimientos, sino en qué consiste el conocimiento, amenazado por los peligros del dogmatismo, el error, los deseos ilusorios y la reducción, y, en consecuencia, enseñar las condiciones para un conocimiento pertinente” (Hessel y Morín, 2012, p.29). Continuando con los autores, “No se trata de una reforma programática, sino paradigmática, que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento” (p.33).

Teniendo como premisa, que “los analfabetos del siglo XXI no serán los que no sepan leer ni escribir, sino los que no puedan aprender, desaprender y reaprender”. (Morín, 2011, p.144), se posibilita inferir para este periodo como una “...oportunidad para que imaginarios sociales transformacionales sean el punto de partida para repensar visiones, estrategias y contenidos educativos, así como alinear las piezas de un sistema educativo con dichos imaginarios” (Opertti, 2017, p.8). Continuando con el pensamiento de Opertti (2017) desde la educación –como agente de cambio en diversos órdenes de la vida en sociedad-, debemos mantener intacta y materializar el ideal de transformar las vidas de las personas y de las comunidades.

Asociado a lo anterior, propone Edgar Morín que,

El descubrimiento de los límites del conocimiento ha sido un enorme progreso del conocimiento en el siglo XX. Por lo tanto, se enseñaría lo que es un conocimiento pertinente. Un conocimiento no es tanto más pertinente cuantas más informaciones contiene o cuanto más rigurosamente organizado está en forma matemática; es pertinente si sabe situarse en su contexto y, más allá, en el conjunto con el cual está relacionado (2011, p.151).

Puede ser esa una de las vías que aporta a la metamorfosis del sistema socio-educativo, tal como se representa en la Fig. 3.



Fig. 3. Transitar hacia las nuevas formas

Fuente: Elaboración de Garcés López y Arroyave Giraldo (2021)

Conclusiones

1. Sólo a partir de un humanismo regenerado por medio de una restauración sanadora, en el que la totalidad se haga evidente, podremos afirmar que empezamos una nueva Vía que tenga como potencial descolonizador la liberación interior. En la que atesoremos como *new deal* la recuperación ecológica que el confinamiento nos ha arrinconado a vivir y que ha servido como catalizador para promover reflexiones imprevistas sobre esta vida tan mecanizada que estábamos llevando, procurando una desalienación personal en la que volvamos a lo simple, lo sincero, lo bonito, lo indispensable... regeneremos lazos cósmicos y nuestro tejido de relaciones para que empecemos a vivir en sinergia con el universo. “Nada puede ser comprendido sin una referencia a la historia racional y a su trayectoria personal. Está abierto al futuro. Por eso ningún ser está listo y acabado, sino que está cargado de potencialidades”. (Boff, 2014)
2. Construir un proyecto emancipatorio, seguirá siendo una constante en nuestras luchas individuales, colectivas, sociales, educativas..., en la que se retomaran bocetos de caminos trazados. En ese sentido, sus rasgos se deben delinear y delimitar con mayor intensidad para alcanzar la idea de transformación en la que se produzcan vivencias que hagan visible al otro, liberen al oprimido y exalten al excluido; a partir, de la generación de nuevas prácticas colectivas y sentipensantes que nos permitan recomponer todo un cúmulo de vivencias fragmentadas por una alienación caprichosa y colonizadora, gestando así luchas emancipadoras a la luz de cosmovisiones propias, recuperando saberes ancestrales sin deslegitimar los cambios que vive el mundo.
3. Se resalta la necesidad de transitar hacia las nuevas formas que se vienen tejiendo, y como señala Osuna (2018) “Transformemos desde las prácticas educativas el mundo en el que queremos vivir”. (p.63). Pero,

“No se trata de una reforma programática, sino paradigmática, que concierne a nuestra aptitud para organizar el conocimiento”. (Hessel y Morín, 2012, p.33)” y poder llegar –como nos lo indica Loaiza (2020) a “Reflexionar y repensar sobre conceptos de educación y formación es uno de los retos en los programas de formación docente, como mecanismo de comprensión de su pensamiento y desempeño en el aula. (p.15). Todo lo anterior, reflejado siempre en impactar positivamente las vidas de las personas y comunidades; complementando nuestro pensamiento mutilado, el cual nos conduzca a acciones que permitan la liberación del sentir que emerge a la luz de los cambios y propuestas reaccionarias como un devenir emancipador instaurado en el tejido de relaciones que descolonizan y desalienan. ©

Viviana Garcés López. Es Normalista Superior con énfasis en Ética y Valores, Licenciada en Educación Básica con énfasis en Matemáticas, Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia; Especialista en Administración de la Informática Educativa y Magister en Gestión de la Tecnología Educativa de la Universidad de Santander. Estudiante de Doctorado en Ciencias de la Educación, hace parte de la línea Estudios Críticos Sobre Educación y Currículo de la Universidad de San Buenaventura-Medellín. Se desempeña como docente de Lengua Castellana en Básica Secundaria y Media en el Colegio Integrado Lucas Caballero, del municipio de Suaita, Departamento de Santander, en Colombia.

Dora Inés Arroyave Giraldo. Es docente integral de Educación Especial del Instituto Superior de Especialización de Panamá, licenciada en Pedagogía Reeducativa de la Universidad Católica Luis Amigó, magíster en Educación con énfasis en Procesos Curriculares de la Pontificia Universidad Javeriana y doctora en Ciencias Pedagógicas de la Universidad Pinar del Río-Cuba. Actualmente, es profesora titular de la Facultad de Educación de la Universidad San Buenaventura-Seccional Medellín, Departamento de Antioquia en Colombia. Líder de las líneas de investigación Gestión Educativa-Currículo y Estudios Críticos Sobre Educación y Currículo y directora del grupo de Investigación ESINED (Estudios Interdisciplinarios Sobre Educación).

Referencias bibliográficas

- Aguilera Morales, Alcira.; Clavijo Ramírez, Amadeo. (2021). Simón Rodríguez: Educación para la emancipación. *Revista Colombiana de Educación*, (1 N°81), 269-288. <https://doi.org/10.17227/rce.num81-10792>. Universidad Pedagógica Nacional.
- Arroyave Giraldo, Dora Inés. (2021). Línea de investigación: estudios críticos sobre educación y currículo. *Seminario de línea II, Doctorado en ciencias de la educación*. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Boff, Leonardo. (2014). Características del nuevo paradigma emergente. *Servicios Koinonía de la agenda Latinoamericana*. <https://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=676>
- Bulcournf, Pablo; Cardozo, Nelson. (2020). Domar la fortuna: las políticas frente a la pandemia del COVID-19, complejidad e incertidumbre. *Centro de estudios económicos e históricos sobre el desarrollo Universidad de Belgrano*. (Año 5. N°. 08). 9-12.
- Cabaluz Ducasse, Fabián; Guelman Anahí.; Palumbo, María Mercedes; Salazar, Mónica. (2020). *Educación Popular, Para una pedagogía emancipadora latinoamericana*. (1a ed. Libro digital, PDF). CLACSO.

- Caldeiro Pedreira, Mari Carmen; Rodríguez Rosell, Maria Mar; Castro Zubizarreta, Ana; Renés Arellano, Paula. (2018). La autonomía mediática del alumnado de Educación Infantil y Bachillerato: el caso español. *Revista Mediterránea de Comunicación*. (09-Nº2). 275-289. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2018.9.2.17>.
- Careaga Butter, Marcelo.; Avendaño Veloso, Angélica. (2017). Nociones de cibernética y, Estudios y reflexiones acerca de informática educacional. En: *Currículum cibernético y gestión del conocimiento: fundamentos y modelos de referencia*. 57-132. Ril Editores.
- Cendales González, Lola. (2018). Educación Popular, Investigación-Acción Participativa, educación de adultos, sistematización de experiencias, formación de maestros, tecnología educativa, enseñanza personalizada. En: *21 voces: Historias de vida sobre 40 años de educación en Colombia*. 191-203. Universidad de los Andes – IDEP.
- Cifuentes Garzón, José Eduardo. (2021). Escuela urbana y reconfiguración de identidades en la juventud rural. *Revista Colombiana de Educación*. (1-82). 131-150. <https://doi.org/10.17227/rce.num82-10579>
- Franzé, Javier. (2020). El discurso cientificista y antipolítico a propósito de la pandemia. *Centro de estudios económicos e históricos sobre el desarrollo Universidad de Belgrano*. (Año 5. Nº. 08). 6-8.
- Gil Quintana, Javier; Cano Alfaro, Alejandro. (2019). Inclusión digital: un reto para la organización, planificación y didáctica escolar. *Revista Mediterránea de Comunicación*. (11-Nº1) 51-60. <https://www.doi.org/10.14198/MEDCOM2020.11.1.6>.
- Goleman, Daniel. (2010). Inteligencia ecológica. Kairós.
- González, María Isabel; Torres, Alfonso. (2020). Educación popular y educación propia: diálogos desde experiencias educativas en Cauca. *Revista Colombiana de Educación*. (1 N°80), 335-354. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-11152>. Universidad Pedagógica Nacional.
- González Casanova, Pablo. (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a la política*. CLACSO.
- Gudynas, Eduardo. (2011). Buen vivir: Germinando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*. (462). 1-20.
- Hessel, Stéphane; Morín, Edgar. (2012). Educación. En: *El camino de la esperanza: Una llamada a la movilización cívica*. 28-32. Ediciones Destino S.A.
- Loaiza Zuluaga, Yasaldez Eder; Taborda Chaurra, Javier; Ruiz Ortega, Francisco Javier. (2020). La pedagogía: Una mirada de estudiantes y profesores de programas de Licenciatura. En: *Revista Colombiana de Educación*. (1N°79). 13-38. <https://doi.org/10.17227/rce.num79-8084>
- Martínez Boom, Alberto. (2019). ¿Para qué nos educamos hoy? En: *Genealogías de la pedagogía*. 273-304. Universidad Pedagógica Nacional.
- Mejía Jiménez, Marco Raúl. (2019). Reinventar la transformación social y Los nuevos desafíos de la educación popular y los movimientos sociales. En *Acción social colectiva y pedagógica*. 35-94. Universidad Oberta de Cataluña.
- Morín, Edgar. (2011). Reformas del pensamiento y de la educación. En: *La vía para el futuro de la humanidad*. 140-160. Paidós.
- Morín, Edgar. (2020). *Cambiamos de vía, lecciones de la pandemia*. Planeta.
- Operti, Renato. (2017). 15 Claves de Análisis para Apuntalar la Agenda Educativa 2030. En: Serie, *Cuestiones fundamentales y actuales del currículo, el aprendizaje y la evaluación*. (No.14). Oficina Internacional para la Educación. UNESCO.
- Osuna Acedo, Sara. (2018). La otra educación. Nuevos roles de docentes y estudiantes. En: *La otra Educación, pedagogías críticas para el siglo XXI*. 59-64. UNED.
- Oszlak, Oscar. (2020). *El Estado en la era exponencial*. (1a ed.). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Instituto Nacional de la Administración Pública - INAP. Libro digital, PDF

- Pinheiro Barbosa, Lia. (2020). Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*. (1 N° 80), 269-290. <https://doi.org/10.17227/rce.num80-10794>. Universidad Pedagógica Nacional.
- Waissbluth, Mario. (2018). Educación para el siglo XXI, El desafío Latinoamericano. Fondo de Cultura Económica.
- Zuluaga Garcés, Olga Lucía. (2018). Grupo Historia de la Práctica Pedagógica en Colombia, saber pedagógico, pedagogía. En: *21 voces: Historias de vida sobre 40 años de educación en Colombia*. 131-134. Universidad de los Andes-IDEP.